



LOS CUENTOS INFANTILES Y EL INCONSCIENTE DE LOS NIÑOS

MARÍA CARMENCITA GIRALDO MONTOYA

Trabajo de grado para optar al título de
Especialista en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia

Asesor

EDUARDO MEJÍA LUNA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOANALISIS
EL CARMEN DE VIBORAL

2016

Dedico este trabajo a los sentidos abrazados por las letras de un cuento infantil y a los niños y niñas, que probablemente, viviendo el sufrimiento de su propia existencia, escriben nuevas historias para sobreponerse al dolor y crear futuro, haciendo uso de la maravillosa pluma de la fantasía.

Agradecimientos

Agradezco a quienes amo, porque en silencio, han comprendido mis tardes y noches de ausencia, mientras mi pluma y yo escribíamos estas líneas.

Tabla de contenido

Introducción	5
1. Planteamiento del problema.....	7
1.2. Objetivo general	10
2. Metodología	11
3. Capítulo I: Psicoanálisis y Literatura- Freud y la literatura	14
3.1. De otros autores, sobre Freud y la Literatura	19
4. Capítulo II: Fantasía, Juego y Creación	28
4.1. Proceso Creativo desde el Psicoanálisis.....	28
4.2. Sobre la fantasía	31
4.3. El Poder de la Fantasía.....	34
4.4. Sobre el juego infantil	36
5. Capítulo III: El cuento infantil a la luz del psicoanálisis	43
A modo de conclusión.....	62
Bibliografía	64

Introducción

En el escenario de múltiples “pre-ocupaciones” contemporáneas al alrededor de la infancia, una de ellas es la de producir... producir para los niños saber, discursos y objetos. Así, en los avatares de este tiempo, abundan creaciones sobre los niños o dirigidas a ellos, bajo las figuras de juguetes, juegos o literatura, con formas y contenidos diversos.

Sobre la literatura infantil como un eje central de análisis en esta monografía, habrá de decirse que muchos han sido los autores y disciplinas que de ella se han ocupado, unas le confieren un alcance lúdico o pedagógico y otras miradas como la del psicoanálisis, se interrogan, no solo por los efectos de los cuentos en el psiquismo de los niños y su poder simbólico en el inconsciente, sino también, por la verdad que sobre la infancia revelan, y en tal sentido, es habitual encontrar cuentos infantiles, cuyas historias reflejan las vivencias de las realidades cotidianas de los niños y aunque contadas de forma mágica, son en esencia las realidades psíquicas que a ellos les atañen, como sus amores, odios, pérdidas, deseos, rivalidades, miedos, ansiedades y fantasías.

Los niños leen los cuentos y los cuentos hablan de los niños... Asumiendo así que la literatura infantil es una formación con determinaciones inconscientes de las que esta monografía quiere saber, será el psicoanálisis la herramienta teórica para abordar el cuento infantil, el inconsciente y los niños, integrando también en este escenario, la pregunta por la fantasía, el juego y la creación, como constructos de análisis importantes en este trabajo, en tanto comparten con la creación literaria un ligamento estrecho al operar en la esfera del inconsciente. Se aspira

pues, que avanzado este trabajo, sea posible plantear una relación entre inconsciente, literatura infantil, juego y fantasía, ello, a la luz de la teoría psicoanalítica.

Una exploración conceptual inicial, indica que el psicoanálisis ha trabajado los asuntos sobre los cuales esta monografía quiere conocer y que psicoanalistas como Sigmund Freud, Jaques Lacan, Melanie Klein, Winnicot, Bruno Bettelheim, en medio de otros, han desarrollado teorías en torno a la fantasía, las creaciones artísticas y literarias como el cuento, la imaginación y el juego, todos estos, siendo constructos que para esta monografía serán la base teórica o armazón conceptual y posibilitarán que más adelante, pueda formularse una interpretación propia sobre el tema central que convoca esta monografía.

1. Planteamiento del problema

Es importante destacar que frente a la literatura infantil aparecen fenómenos claramente apreciables, que llaman la atención y despiertan un interés por saber de dónde emergen psíquicamente, por ejemplo, dos de ellos son:

- Los cuentos infantiles populares, en su mayoría, recrean asuntos relacionados con los conflictos y las fantasías originarias. ¿Qué sentido podrá tener esto?
- Es apreciable la necesidad compulsiva del niño, de escuchar los cuentos siempre exactamente iguales, con tendencia a encontrar finales felices, pese al recorrido de tramas llenos de riesgos y angustias. ¿Cómo se estructura esta dinámica y a qué lógica obedece?

La creación artística y poética inquietó a Freud y estudiándolas psicoanalíticamente, fueron varios los escritos que el padre del psicoanálisis desarrolló sobre obras de pintores, escritores y escultores: En 1906, *La creación literaria y el sueño diurno*, en 1910, *Un recuerdo de infancia de Leonardo da Vinci*, en 1914, *El Moisés de Miguel Ángel*, en 1917, *Un recuerdo de infancia en "Ficción y verdad" de Goethe*, en 1928, *Dostoievski y el parricidio*.

Después de Freud un autor particularmente relevante, en su obra *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*, Bruno Bettelheim (1986) afirma que el cuento infantil refleja una manera de concebir el mundo desde el niño.

(...) El cuento de hadas procede de una manera por completo adaptada a la forma en que el niño concibe y experimenta el mundo, y por esta razón le parece tan convincente el cuento. Puede obtener mucho más alivio del cuento de hadas que de todas las ideas y todos los razonamientos con los que el adulto intenta tranquilizarlo. El niño confía en lo que le cuenta el cuento de hadas porque ambos tienen la misma manera de concebir el mundo...”, “...Para dominar los problemas psicológicos del crecimiento, el niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse con lo que sucede en su inconsciente... Los cuentos de hadas tienen un valor inestimable por la forma y la estructura que poseen, ya que sugiere al niño imágenes que le servirán para estructurar sus ensueños y canalizar mejor su vida (...).

Gerardo Gutiérrez Sánchez (1993) en su investigación *Estudio Psicoanalítico de Cuentos Infantiles* (1993), expone:

(...) Los cuentos infantiles como figuras que relatan en otras dimensiones, historias de realidades que viven los mismos niños que las leen o escuchan, pueden, enmarcar un contenido de registro simbólico, a través del que se transmiten conflictos psíquicos fundamentales, representados en múltiples escenarios y personajes (...).”

En el escenario de lo que viene tratándose y habiendo retomado algunos planteamientos psicoanalíticos que indican la trascendencia psíquica de figuras como el juego y la actividad poética, es válido decir que La Tragedia de Edipo Rey, por ejemplo, nacida como creación de un artista literario, bien puede representar una realidad universal del inconsciente de los sujetos, en tanto encarna la trama de los sentimientos amorosos y hostiles de los niños a sus padres y habiendo sido relatada como Tragedia Griega en la obra literaria de Sófocles, también se simboliza en muchos otros cuentos populares a través de la historia, en los cuales, por la valentía del héroe, muere quien se interpone entre el luchador y su amada y por esa vía, salvando a la

princesa, el héroe habrá de hacerse al amor de ésta. Diremos pues que el cuento infantil es una creación del adulto dirigida al niño y que la fantasía por su lado, es una producción psíquica del niño... ¿entonces podría pensarse en la construcción literaria como una vía para representar la fantasía infantil?, o también, ¿la fantasía y la imaginación, como una forma de introducir al niño en la realidad?, Independientemente de las respuestas que pudieran tener estos interrogantes y sin haber avanzado esta monografía en los análisis completos que le conciernen, no sería arriesgado afirmar, que escuchar un cuento o jugar un juego, son ejercicios que más allá de objetivarse, se anclan a lo subjetividad de los niños y entonces merecen ser mirados con rigor y profundidad por el discurso psicoanalítico.

Lo planteado por la literatura es confirmado por la clínica psicoanalítica. La psicoanalista Marcela Altschul en su libro *Un Psicoanálisis Jugando* (2012), relata la historia de una señora, quien a cargo del cuidado de una niña, fue a recogerla al consultorio de su analista luego de la sesión analítica y le propuso entonces a la niña ir caminando de regreso a la casa, a lo que la niña le respondió con severidad: “ vos no entendés - estuve jugando pero estuve trabajando...estoy cansada...”, refiriendo con ello la autora, de manera contundentemente: “El juego es cosa seria...”, desde su intervención y función simbólica.

Se asumen en esta monografía dos presupuestos básicos: La existencia de un dinamismo psíquico infantil, en el que la fantasía inconsciente interjuega con pulsiones, conflictos y traumas y el cuento, cargado de lenguaje simbólico, como vía posible para exponer un saber psíquico sobre los niños y para representar la fantasía inconsciente . Desde lo que acaba de nombrarse, se fundamenta la justificación primordial para adelantar este trabajo monográfico, cuyo propósito es

valerse del discurso psicoanalítico, para adentrarse en un análisis que permita comprender saberes de la literatura infantil acerca del psiquismo de los niños y del mismo modo, efectos posibles de esa literatura en el inconsciente infantil.

1.2. Objetivo general

Analizar la literatura infantil a la luz del discurso psicoanalítico desde dos perspectivas: el saber que tiene sobre el psiquismo de los niños y los posibles efectos en el inconsciente infantil.

Objetivos específicos

Presentar, a partir de un recorrido teórico, la relación posible entre el psicoanálisis y la literatura, así como la posibilidad existente de representación del inconsciente en la creación artística, ello, a través de una mirada privilegiadamente Freudiana.

Plantear reflexiones en torno a la mirada que tiene la teoría psicoanalítica sobre el proceso creativo, el juego, la fantasía y la creación, como producciones del inconsciente y su relación posible con la literatura y más específicamente, con la literatura infantil

Poner en un escenario de análisis teórico, planteamientos en torno a la literatura infantil en el inconsciente de los niños, desde la óptica, de que tal como el lenguaje y la palabra son la esencia del sujeto, del mismo modo, lo son de la literatura y lo serían entonces de la literatura infantil.

Esbozar un planteamiento introductorio hacia el estudio del cuento infantil como una posible vía terapéutica.

2. Metodología

La metodología de este trabajo fue de investigación documental, la cual comprendió una sistemática exploración de textos psicoanalíticos referidos al tema central del trabajo de grado, como lo fuera la literatura y más específicamente, la literatura infantil a la luz del discurso psicoanalítico.

Tal como lo planteado por Alfonso (1995), hubo de llevarse a cabo un ejercicio serio de indagación, clasificación, lectura, análisis e interpretación de información contenida en textos impresos, audiovisuales y electrónicos. Si bien, se tomó la obra y producción conceptual de distintos autores representantes del saber psicoanalítico, se privilegió el estudio de la obra Freudiana, como base teórica para aproximarse a la respuesta de la pregunta de investigación, a partir de una lectura, y ejercicio interpretativo de los textos más representativos de este autor y de otros, en vía de la construcción de algunas reflexiones propias acerca el tema central del trabajo, a partir de lo que fuera mi propia comprensión y significación de lo leído.

A continuación se expondrá una síntesis de los momentos implicados en el camino metodológico emprendido:

Un primer momento comprendió la definición del tema de investigación y su delimitación, ejercicio que fue especialmente acompañado por mi director de Trabajo de Grado, cuyo saber y orientación, permitió puntualizar y establecer límites, ante unas aspiraciones iniciales que como estudiante de una Especialización hubiesen sido de improbable alcance y con ello, se formuló entonces la pregunta de investigación, la justificación y los objetivos.

En un segundo momento, se llevó a cabo la selección de autores y de textos significativos alrededor del interés central de la investigación y se adelantó el acopio de información.

Un tercer momento tuvo que ver con una lectura de los textos seleccionados y la elaboración de un esquema conceptual a desarrollar luego teóricamente, ejercicio desde el cual se replanteó el presupuesto teórico inicialmente planteado, para central aún más la lectura en la obra de Freud.

En el recorrido que hasta entonces se llevaba, debe nombrarse la deconstrucción teórica que se juzgó necesaria, cuando habiendo leído e interpretado la obra principal de Bruno Bettelheim *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas* (1986), asumida inicialmente como referente central de la propuesta teórica que iría a desarrollar en la monografía, encuentro razones para separarme conceptualmente del autor y entonces ello representó la necesaria lectura y adopción de nuevas fuentes, con las que hubiera más convergencia conceptual sobre la interpretación simbólica de los cuentos infantiles y sus efectos en el inconsciente de los niños.

Un cuarto momento tiene que ver con el ejercicio de síntesis escrita del material teórico más significativo, el establecimiento de relaciones conceptuales entre los autores, la formulación de algunas conclusiones y posturas propias frente al tema y la escritura final del trabajo, escritura que atravesó todo el ejercicio de análisis y construcción, con momentos de elaboración y reelaboración, acompañados y guiados por el saber y dedicación de mi director de trabajo de grado .

Modalidad de monografía	Compilación Teórica
Tipo de investigación	Cualitativa
Nivel de investigación	Interpretativo
Unidad de análisis	El Cuento Infantil
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	Psicoanálisis y Literatura La Fantasía Infantil El Juego Infantil Literatura Infantil

3. Capítulo I: Psicoanálisis y Literatura- Freud y la literatura

La literatura es un escenario tal vez privilegiado, en el que el inconsciente puede expresarse y como afirmación que encabeza este escrito, quizás sea ella un arrojo de osadía, o quizás emerja de lo que es una certeza para el psicoanálisis: ...Que la esencia del sujeto es el lenguaje...es la palabra..., tal como lo es para la literatura.

Sigmund Freud, en distintos textos y de distintas formas, nombró la estrecha relación de la literatura con el inconsciente y con la verdad psíquica de la humanidad, indicando que del inconsciente provenían pulsiones, que intentando pasar al consciente, podrían ser reprimidas por éste, las cuales, posteriormente aparecían en fantasmas, sueños o imágenes, de cuya elaboración emergía el texto literario, así entonces, a lo largo de su obra, el padre del psicoanálisis, reconoció la trascendencia del contenido inconsciente del arte y casi glorificó a la literatura y al creador poético.

En este capítulo se desarrollará una presentación de la relación posible entre el psicoanálisis y la literatura, a través de una mirada privilegiadamente Freudiana, aunque el recorrido comprenderá también la lectura de otros estudiosos de la verdad psíquica del inconsciente, del del lenguaje en la creación literaria y de la posibilidad de representación del inconsciente en la creación artística, la poesía y la literatura.

La admiración de Freud por la literatura no fue solo por la dimensión retórica o estética, él interpretó algo que va mucho más allá del texto escrito con letras y supo leer las grandes

verdades del psiquismo, que una historia, una novela o el drama de una tragedia griega sabían decir y no solo eso, sino que importantísimas edificaciones teóricas de Freud, las hace a partir de la literatura, ejemplo de ello, Sófocles o Goethe.

Para nombrar la relación de Freud y la literatura, es inevitable referir a Freud y a Edipo de Sófocles, lectura e interpretación, que se constituye en un nódulo central, a partir del cual el padre del psicoanálisis edificó un gran armazón conceptual, como lo fuera el Complejo de Edipo o Hamlet de Shakespeare, sobre el que Freud le escribiera a su amigo Fliess, diciéndole como creía, que el conflicto edípico que se pone en escena en el Oedipus Rex de Sófocles, podría también estar en el corazón de Hamlet y agrega el padre del psicoanálisis, que duda que Shakespeare hubiera tenido una intención consciente, aproximándose él mismo, a la hipótesis de que un acontecimiento real hubiera impulsado al poeta a escribir ese drama y que la comprensión del héroe literario que había creado el autor, provenía de comprensión misma de su propio inconsciente.

No pocos han nombrado de Freud hacia la literatura un gran gusto literario, sino también una suerte de fascinación, de donde tomó importantes elementos para interpretar, e incluso para dar nombre a constructos teóricos suyos como *La Novela Familiar del Neurótico*, relato desde el cual aborda la prohibición del incesto o Imago, nombre adoptado por Freud desde su lectura de la novela de Carl Spitteler, en la cual este escritor crea una mujer imaginaria a quien nombra imago o su historia de juventud, cuando con su amigo Eduard Silberteín, para escribirse con él en clave, Freud adopta el nombre de Cipión, nombre que aparece en la novela *El Coloquio de los Perros* de Miguel de Cervantes Saavedra o también, como gran lector de la literatura clásica,

Freud toma de ella “nombres” para “nombrar” Edipo, Electra, narcisismo, sadismo, masoquismo y otros más que aparecen en su constructo teórico.

Tempranamente en su obra, Freud mostró admiración, reconocimiento y casi asombro, por lo que la literatura decía sobre el psiquismo humano, así es, como una de sus primeros ensayos psicoanalíticos, fue acerca de la novela *Gradivia*, del escritor Jensen y en el conocido Círculo de los Miércoles, Freud expuso trabajos como *Personajes psicopáticos en el Teatro*, *La elección de un Cofrecito*, *El Moisés de Miguel Ángel* y *Un Recuerdo Infantil de Goethe*. En 1906, *La creación literaria y el sueño diurno*, en 1910, *Un recuerdo de infancia de Leonardo de Vinci*, en 1914, *El Moisés de Miguel Ángel*, en 1917, *Un recuerdo de infancia en “Ficción y verdad” de Goethe*, en 1928, *Dostoievski y el parricidio*, lo cual, no permite dudar, que a lo largo de su obra, la creación artística y poética inquietó a Freud y estudiándolas psicoanalíticamente, fueron varios los escritos que desarrolló sobre obras de pintores, escritores y escultores.

Por citar ahora solo unos ejemplos, en 1907, en *El delirio y los sueños en la Gradiva de Jensen*, Freud esboza una ruta para psicoanalizar la literatura, al analizar clínicamente al personaje de la novela *Gradivia* .

En *Un recuerdo de infancia de Leonardo da Vinci* (1910), expone Freud el análisis de la personalidad del artista, desde el estudio de sus primeros años de vida, asunto similar hace con Goethe.

El poeta y los Sueños Diurnos (1907) sería una de las obras que más aportarían al estudio psicoanalítico de la literatura y en una conferencia que sobre ella realizó el 6 de diciembre de 1907 en Viena, hizo reveladoras exposiciones no solo sobre la creación literaria, sino también sobre el juego y el fantaseo, de las cuales se destaca:

- El niño y el escritor coinciden en cinco características: crean un mundo imaginario, lo toman en serio, le inyectan afecto profundo, lo vigorizan con materiales de la realidad concreta y lo mantienen separado de esa realidad.
- El adulto ya no juega como niño, pero tampoco renuncia al placer obtenido del juego, más bien, introduce un cambio: no trabaja con elementos de la realidad concreta, sino con objetos imaginarios. El adulto ya no juega, sino que fantasea: “Cada fantasía es la satisfacción de deseos; esto es, una rectificación de la dolorosa realidad” (Freud, 1907)
- El fantaseo puede tener un efecto de corregir, en ella los tiempos tienen otra lógica y se unen a través del hilo del deseo, para crear realidades reparadoras a los sujetos.

Luego de esbozar la evidente admiración de Freud por la literatura, podría este escrito avanzar hacia el abordaje de la dimensión de la literatura, como un escenario nutricional desde el cual Sigmund Freud interpretó la psiquis, ejemplo de ello, es lo referido por Freud sobre “Gradiva”, en su obra, *El delirio y los sueños en la Gradiva*, donde afirma que el poeta Danés enseña los mecanismos de aparición de resolución del delirio, como una especie de historial clínico, destinado a demostrar teorías fundamentales de la psicología médica y agrega que los

poetas hubieran asumido como verdadera misión, la descripción de la vida psíquica de los hombres. En *El delirio y los sueños en la Gradiva*, Freud realiza un psicoanálisis aplicado a la novela *Gradiva*, publicada cuatro años antes por Wilhem Jensen y analiza la represión de los propios recuerdos infantiles, con la configuración de su delirio del protagonista.

Para Freud, tal como lo dijo en *El Poeta y el Fantaseo* (1908), las obras literarias, además tener una función liberadora, a través del placer estético, son proyección de deseos ocultos y recuerdos infantiles del poeta, comparando en la misma obra, la creación poética con la fantasía adulta, como sustituto de los juegos infantiles, a través de lo cual, el poeta puede gozar de sus propias fantasías sin vergüenza, en tal sentido, se tiene entonces una relación posible planteada por Freud, entre la literatura como creación y la fantasía, sobre lo cual diría el padre del psicoanálisis, que las pulsiones insatisfechas crean fantasías y las fantasías podrían satisfacer deseos, ello, como vía de rectificación de realidades no satisfactorias para los sujetos, así entonces, ¿podría pensarse en la literatura como la elaboración de fantasías del escritor...como una vía de tratamiento de su material fantasmático?, interrogantes estos que quizás puedan formularse también sobre el lector y de lo cual también intentará ocuparse más adelante el presente trabajo.

Interpretada por Freud la Literatura desde sus contenidos inconscientes y vía de satisfacción de deseos, se permite este escrito presentar otra relación expuesta por Freud y es la que tiene que ver con los sueños, en tanto que el arte y los sueños tendrían el mismo origen, con el estatuto de ser manifestación de deseos inconscientes que comparten igual creación e iguales

mecanismos de operación, desde ahí entonces, la posibilidad de la extensión de la interpretación psicoanalítica hacia las obras de arte y hacia la literatura.

Sobre lo que acaba de nombrarse y con lo que se nombrara en el párrafo anterior, dicho por Starobinski (como se citó por Huaman, 2003) “a los ojos de Freud el arte es la expresión de un deseo que renuncia a buscar satisfacción en el universo de los objetos tangibles. Es un deseo desviado a la región de la ficción, y en virtud de una definición ahora angosta de la realidad, Freud no atribuye al arte sino un poder de ilusión. El arte es la sustitución de un objeto real, que el artista es incapaz de alcanzar, por un objeto ilusorio”

3.1. De otros autores, sobre Freud y la Literatura

Como fuera dicho al iniciar este abordaje teórico, no pocos psicoanalistas han estudiado la relación de Freud con el arte y la literatura:

“Freud o la glorificación del Poeta” – Artículo de Juan José Saer

En este artículo, el autor plantea con contundencia, la existencia de una estrecha relación entre el padre del psicoanálisis y la literatura, según él, Freud rinde un continuo homenaje a la literatura a lo largo de su obra, sobrepasando el sentido estético de lo escrito, para trascender hacia la mirada profunda de la creación literaria en su conjunto y refiere el autor para argumentar su afirmación, como Freud adopta importantes clásicos literarios de escritores como Sófocles, Shakespeare y Dostoievski, como representación de sustratos universales de la constitución psíquica de la humanidad.

Dice Juan José Saer, como lo han dicho otros autores, que Freud asignó a la literatura un estatuto de especialista, que logra exhibir los límites de la ciencia y puede adelantarse a ella, con una intuición solo accesible al arte, en tanto es para él, la literatura y la poesía son el reino del afecto, afirmando: “ *...al trabajar con los afectos y las emociones, la poesía no ha hecho más que adelantarse al psicoanálisis...* ”, y expresa también sobre ello, que hay un particular interés Freudiano, por ejemplo en la poesía, porque tal como en la psicosis, hay una concentración significativa que puede mostrar más claramente procesos psíquicos que son universales y que podrían pasar desapercibidos en contextos de normalidad o de neurosis.

Pero concluye el autor del artículo, que el verdadero homenaje de Freud a la literatura, es el reconocimiento de que contiene la palabra como instrumento terapéutico, tal como lo es el análisis, en tanto actividad esencialmente verbal, donde lo que cuenta, es la representación de los fenómenos psíquicos a través de un discurso, así pues, para Saer, es la narrativa como capital esencial, tanto del análisis, como de la literatura, lo que cautiva la atención de Sigmund Freud, ya que ella es el resultado de la interacción de fuerzas psíquicas inconscientes .

“Leer y escribir: Psicoanálisis con literatura” - Patricia Leyack

“...La concepción freudiana del escribir como heredera del jugar infantil...”

En un corto pero sustancial artículo, la autora afirma que Freud se sirvió de mitos contenidos en la literatura, tales como Edipo, Narciso o Moisés y que estos le sirvieron como

“materia prima” para tejer sus principales nudos conceptuales, elevando a la categoría de conceptos centrales, verdades psíquicas contenidas en personajes y tramas de obras literarias.

Desde Leyack, Freud encontraba una relación muy directa entre el escritor y su inconsciente y lo que hacía al escritor más avanzado que el analista, era que la relación del analista con el inconsciente no era directa, sino mediada por una teoría, aunque el analista tendría la maestría de tocar con las palabras de la interpretación al sujeto del inconsciente.

En el mismo artículo, la escritora y psicoanalista se formula un interrogante que a su vez responde: “Porqué el Psicoanálisis se sirve de la Literatura? ...porque el despliegue de la dramática humana bajo la pluma de un gran escritor, toca siempre puntos esenciales de la subjetividad...”

“Psicoanálisis de la experiencia literaria” - Isabel Paraíso

Para la autora, el desarrollo de la teoría freudiana sobre el proceso creativo puede encontrarse a través de toda su obra, tesis que plantea en su libro *Psicoanálisis de la experiencia literaria* (1994), en el cual recoge conceptos de Freud sobre el tema en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), *El Poeta y el Fantaseo* (1908), *Los dos principios del suceder psíquico* (1911), *El interés del psicoanálisis para la estética* (1913).

En su libro, la autora expone una suerte de conclusión sobre Freud y el proceso creativo, en la que destaca el origen sexual de la creatividad y la condición inconsciente de la producción

literaria como sublimación. Isabel Paraíso, plantea desde su interpretación de la obra Freudiana, que para el autor, la literatura es una producción que emerge del inconsciente, como una vía de manifestación de contenidos sexuales reprimidos, donde la sublimación actúa para transformar dichos contenidos en materiales socialmente aceptados y allí entonces, la pulsión se desvía hacia otros fines no sexuales, esto, a través de mecanismos como la figuración, el desplazamiento y la sobre determinación, lo que implica que dichos mecanismos, forman parte de la creación literaria.

Finalmente, Isabel Paraíso refiere que la idea de que la frustración, como base de que la energía erótica se sublime en creatividad, también puede interpretarse en las palabras de Platón, cuando en su obra “El Banquete” dijo: que no habría nadie que no se volviera poeta si el amor le tocara, a pesar de que antes hubiese sido extraño a las Musas .

“Las otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y Literatura” – Carlos Rey

En su análisis de otras lecturas de Freud, Carlos Rey presenta un recorrido teórico por la obra Freudiana y su relación con la literatura y desde su lugar, aporta sus propias interpretaciones.

El autor, casi poéticamente, inicia su escrito plasmando una afirmación “...*Hay lecturas que dejan huella...*” y sobre lo dicho, refiere la huella que en Freud hubiera dejado la lectura de “*Edipo*” de Sófocles, tanto... como para edificar sobre ella el concepto central de su teoría y su método.

Carlos Rey asume el relato como un importante recurso para tramitar lo psíquico, afirmando que tanto la literatura como el psicoanálisis tienen una aspiración en la representación metafórica y establece una suerte de línea paralela entre la “novela familiar” y la “novela literaria”: Sobre la primera, afirma, es una narración oral y sobre la segunda, es una narración escrita, pero en esencia, destaca de ellas su condición de ser relatos... narración... palabras... que develan enigmas de la condición humana.

Y adentrándose más en lo que representó la literatura para Sigmund Freud, el autor del presente artículo, muestra un amplio recorrido de obras de las cuales Freud se hubiese servido:

De la obra *Vida y muerte del rey Ricardo III* de Shakespeare, Freud se sirve para explicar mecanismos de neuróticos que exigen compensación a la vida por limitarlos de una cualidad determinada, de la obra *Los que fracasan al triunfar* de Henrik Ibsen, afirmó Freud, “que gusta de perseguir con severo rigor el proceso de la responsabilidad psicológica”, sobre la obra *Macbeth*, dice: “Una de estas figuras, la de lady Macbeth, inmortal creación de Shakespeare, nos presenta con toda evidencia el caso de una vigorosa personalidad, que después de luchar con tremenda energía por la consecución de un deseo se derrumba una vez alcanzado el éxito”, sobre *Lo Siniestro*, el padre del psicoanálisis hace una psicocrítica, desde la cual, manifiesta identificar en la obra: “...emociones inhibidas en su fin o amortiguadas... Poco nos dicen al respecto las detalladas exposiciones estéticas, que por otra parte prefieren ocuparse de lo bello, grandioso y atrayente, es decir, de los sentimientos de tono positivo, de sus condiciones de aparición y de los objetos que los despiertan, desdeñando en cambio la referencia a los sentimientos contrarios,

repulsivos y desagradables”, en su análisis de *Los Cuentos fantásticos de E. T. A. Hoffmann*, dice: “Hoffmann es el maestro sin par de lo siniestro en la literatura. Su novela *Los elixires del Diablo* presenta todo un conjunto de temas a los cuales se podría atribuir el efecto siniestro de la narración...Nos hallamos así, ante todo, con el tema del doble o del otro yo, en todas sus variaciones y desarrollos»

Rey, tal como se nombró al inicio de la presentación de su artículo, además de mostrar teóricamente las obras por Freud analizadas, también aporta sus propias interpretaciones, en medio de las cuales, afirma sin duda, que existió un interés Freudiano por la biografía del autor, especialmente por su infancia, en tanto allí, pudiera estar el material del que se hace de la creación artística, sin embargo, de acuerdo al autor del artículo, Freud no permanece mucho en la línea de analizar el autor y más bien se detiene en lo más valioso para él como lo fuera el tema y el fondo, evidenciando su preferencia por la verdad psíquica encarnada en lo escrito, por encima de los mismos valores literarios, ejemplo de ello, lo que sobre *El Moisés de Miguel Ángel* afirmó Freud, al decir que notaba que era el tema de las obras de arte, aquello que con más fuerza le atraía, por encima de las propiedades formales.

Cree el autor, por su interpretación del camino recorrido de Freud en el arte y la literatura, que el padre del psicoanálisis “oía” de sus pacientes, lo que “leía” en los clásicos y fue desde allí, donde interrogó la fuente de la creación escrita, interrogante que plasmó por ejemplo, en una carta dirigida a Arthur Schnitzler, cuando le dice: “A menudo me he preguntado con sorpresa dónde puede usted adquirir este o aquel conocimiento secreto que yo he logrado a través de

laboriosas investigaciones”, también afirma como ya fuere esbozado antes en este trabajo, que en *El poeta y los sueños diurnos* (1907), Freud escribe:

Los profanos sentimos desde siempre vivísima curiosidad por saber de dónde el poeta, personalidad singularísima, extrae sus temas y cómo logra conmovernos con ellos tan intensamente y despertar en nosotros emociones de las que ni siquiera nos juzgábamos acaso capaces. Tal curiosidad se exagera aún ante el hecho de que el poeta mismo, cuando le interrogamos, no sepa respondernos, o sólo muy insatisfactoriamente, sin que tampoco le preocupe nuestra convicción de que el máximo conocimiento de las condiciones de la elección del tema poético y de la esencia del arte poético no habría de contribuir en lo más mínimo a hacernos poetas. ¡Si por lo menos pudiéramos descubrir en nosotros o en nuestros semejantes una actividad afín en algún modo a la composición poética! La investigación de dicha actividad nos permitiría esperar una primera explicación de la actividad creadora del Dichter. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él. La antítesis del juego no es lo serio, sino la realidad.

Para finalizar el abordaje del artículo de Carlos Rey, se expondrán dos destacadas conclusiones suyas sobre literatura y psicoanálisis:

...Frente al fracaso del discurso de la ciencia, ya que no puede dar cuenta de la pluralidad y complejidad de la realidad; frente a la pretensión de negar y aniquilar la diferencia, el lenguaje poético nos habla de la fragilidad de nuestros equilibrios psíquicos, culturales y sociales. En definitiva, es un decir que se sitúa al lado de la caducidad y precariedad que anida en la esencia de lo humano, en su Ser. Como toda creación artística, el lenguaje poético renuncia a soliviantar a la cosa y le respeta que se resista a toda reducción de sí misma a objeto... a diferencia del técnico, el poeta manipula el lenguaje, no la cosa

...Si Octavio Paz sostiene que «el poema es lenguaje en tensión: en extremo de ser y en ser hasta el extremo» (El arco y la lira), para Freud el sujeto del lenguaje de la literatura y por extensión de la creación artística, es el sujeto de esa misma tensión. Tensión entre tendencias plurales y opuestas, contradictorias. Tensión que habla en los síntomas y en la ficción literaria. Sujeto de la tensión que en la clínica es el sujeto del/al conflicto...

3.2. A manera de conclusiones sobre psicoanálisis y literatura - Freud y la literatura

Este capítulo se conformó de la temática Freud y la literatura. De ello se habló, a través de la mirada de la obra freudiana y también de la lectura de otros psicoanalistas que sobre el tema se han interesado y aunque este trabajo monográfico es sólo una compilación teórica, los hallazgos obtenidos en el recorrido de su construcción, han podido causar asombro, encanto e inspiración para producir algunas conclusiones, a las que seguramente ya han llegado muchos otros antes:

- Amores, odios, miedos y fracasos están contenidos en la literatura, como en la realidad psíquica de la humanidad, allí, la obra literaria desde una palabra cargada de sentido, permite que el sujeto a través de la ficción, pueda hallar o construir un recurso para su decir.
- La literatura entonces, no es solo un texto, es un texto cargado de sentido para el que escribe y para el que lee, el texto tiene y produce sentido y así, vive en las interpretaciones que sobre él se hacen.

- Tal como el análisis, la literatura favorece y se permite caminos para un decir... es decir... favorece que se deslice un decir frente a una interrogación.
- Dicho por Freud a lo largo de su obra, en la literatura lo importante no es solo el texto, sino la relación del sujeto con esa palabra y esto entonces nos habla de una dimensión más profunda que trasciende al texto, tanto para el sujeto que escribe como para el sujeto que lee, porque en las palabras...en las palabras literarias, puede el escritor escribirse y el lector leerse.
- La palabra entonces de la que se hace la literatura tiene una doble condición: Entraña un saber sobre lo psíquico y permite que lo psíquico se exprese en ella, pero más allá de eso, podría nombrarse que tiene aún otra condición: Permite que lo psíquico se re-signifique en ella... al ser escrita...al ser leída...al ser escuchada. Pero, ¿de dónde podrán emerger estas posibilidades de la palabra literaria? y ante esta pregunta, una respuesta posible, es que escrita, leída o escuchada, esta palabra se contiene en un mismo “libro”, como lo fuera el inconsciente, libro en el que la re-lectura y la re-escritura son posibles, transitando la vía de la interrogación, o como lo diría Lacan, en su Seminario 25 (1977), “se llega a deshacer por la palabra, lo que está hecho por la palabra...”

4. Capítulo II: Fantasía, Juego y Creación

Parte este escrito de una convicción psicoanalítica: Juego, fantasía y creación, comparten el mismo estatuto de ser producciones del inconsciente. En esta línea, se pretende avanzar hacia la puesta en claro de algunas reflexiones, en torno a la mirada que la teoría psicoanalítica tiene sobre el particular, procurando luego, identificar la relación que pudiera existir con la literatura y más específicamente, con la literatura infantil.

4.1. Proceso Creativo desde el Psicoanálisis

Fueron varios los momentos y las obras en las que Sigmund Freud se pronunció acerca del proceso creativo, éste, como un campo en el cual, al padre del psicoanálisis le emergieron importantes razonamientos e interrogantes, que dieron lugar a la concepción de ideas centrales como las que se destacarán a continuación:

Intentando destacar en esta reflexión algunas ideas centrales del padre del psicoanálisis sobre el tema principal de este capítulo: *Fantasía, Juego y Creación*, resulta fundamental para este propósito, retomar aquello que pronunciara Freud en una conferencia dictada en 1907, sobre *El Poeta y el Fantaseo*, cuando sin vacilación alguna, propuso rastrear el origen de la inventiva poética en el juego infantil, juego, que como él dice, ya el adulto no privilegia, obteniendo el placer perdido a través de una vía diferente, como lo fuera el “fantasear” y fue en ese mismo

escenario, donde Freud pronuncia otras palabras que parecieran procurar al fantaseo un estatuto importante, hasta entonces negado:

...no podemos renunciar a nada; no hacemos más que cambiar unas cosas por otras". El adulto no abandona la ganancia de placer obtenida con el juego de la infancia, sino que aplica un pequeño cambio: en vez de apuntarse con materiales de la realidad concreta, los canjea por objetos imaginarios. En otras palabras, no "juega" ya como un niño, sino que fantasea...

En aquella conferencia de 1907, gracias a Freud, es donde el fantaseo empieza, no solo a separarse de un lugar de desprecio, sino que empieza a relacionarse de manera importante con la producción creativa y con el juego infantil, siendo la primera (la fantasía), una suerte de continuación del segundo, (el juego), añadiendo para sorpresa del público que escuchaba, que las fantasías eran satisfacción de deseos insatisfechos y una vía para rectificar la realidad dolorosa.

Para Sigmund Freud, la fantasía es una creación del psiquismo en vigilia, donde se produce una transacción tendiente a modificar la realidad y evitar el displacer; en dicha transacción, habrá siempre un sujeto creador de otra escena gratificante y en esa línea, presenta Freud al creador literario, como un sujeto deseoso de conquistar muchas cosas, pero que no cuenta con los recursos para procurarse la satisfacción de esos deseos y allí entonces, la fantasía entra a operar como un recurso para satisfacerlos, ello, a través de creaciones culturalmente aceptables, en cuya operación creativa, el pasado, el presente y el futuro están unidos por el deseo.

En el escenario de reflexión sobre este tema, se pregunta Freud: ¿cómo logra el creador que sus propias fantasías cautivasen al público, en vez de aburrirle o escandalizarle? pregunta que se responde a través de dos palabras: “Su arte”. Lo logra, imprimiendo una adicional ganancia con el placer de la belleza y lo estético, además de descargar tensiones y permitir al público un goce, que no encarne vergüenza ni remordimiento.

Habiéndose esbozado en las letras anteriores, una idea central de Sigmund Freud, sobre la relación entre la creación y la sublimación, es válido retomar también lo dicho por Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1901-05), donde separa sublimación y la creación, de lo que es el retorno de lo reprimido emergente en la sintomatología neurótica, así entonces, queda claro, que creación y sublimación no son síntomas, sino que son fenómenos inconscientes del lado de las fantasías y las ensoñaciones diurnas.

Según Freud, el creador encuentra un límite u obstáculo para descargar su energía sexual y es allí donde actúa la sublimación, intercambiando la finalidad sexual por otra finalidad y haciendo del contenido inaceptable, algo aceptable para la cultura, así pues, surgiendo del inconsciente, lo creativo tiene un origen en lo sexual reprimido.

En el proceso creativo, la pulsión es derivada hacia un fin no sexual para evitar la censura y ofrecer como resultado de esta operación, productos artísticos e intelectuales. Todo lo anterior, permite concluir entonces, desde una mirada psicoanalítica freudiana, que la frustración sexual conduce a la creación artística.

4.2. Sobre la fantasía

El padre del psicoanálisis deja claro el estatuto fundamental de la fantasía como una realidad psíquica en el inconsciente, en este contexto, es válido recordar que en la obra Freudiana, el reconocimiento de la fantasía tiene una historia que se relaciona con el reconocimiento de un error en una teoría y la edificación de una nueva teoría, así, lo que fue en principio la teoría Freudiana del trauma, según la cual, existiría una escena de seducción paterna en la base de los padecimientos neuróticos, fue abandonada por Freud en 1897, concluyendo que no habría una seducción paterna como un acontecimiento realmente vivido, pese a que muchas de sus pacientes relataran estas experiencias como un recuerdo real, sobre lo cual explica, que la existencia del recuerdo hace de éste algo real, pero en un orden que no es el mismo de los eventos espacio temporales, sino que se trata de un orden del lado de la fantasía, así entonces, lo que importa no es el suceso, sino su inscripción psíquica. Para Freud entonces, la fantasía es una realidad psíquica.

Definió Freud la fantasía como un fenómeno inherente al pensamiento, dándole el estatuto de “actividad psíquica”, desde la cual adultos y niños crean, en el arte, los primeros y en el juego los segundos, en esa línea y relacionando la teoría freudiana sobre las fantasías, con la actividad creadora, es válido afirmar, que tanto el juego como el arte ayudan al individuo a tramitar y soportar sus propios conflictos y los conflictos mismos de aquellos otros que se acercan a la creación, en el caso del artista .

Tal como se inicia este escrito acerca de la fantasía desde la concepción Freudiana y de la gran importancia que a ésta le asigna Sigmund Freud en el acontecer psíquico de los sujetos

niños y adultos, resulta válido en este escenario, para reafirmar esta idea, recordar lo que en 1920, indica el padre del psicoanálisis sobre la fantasía, cuando la relaciona como una salida a lo traumático, a la compulsión a la repetición, a la pulsión de muerte y a la tendencia psíquica de anulación del deseo.

El planteo freudiano sobre la fantasía en distintos momentos de su obra, deja pues en claro la importancia asignada a ésta en la construcción conceptual de Freud sobre el acontecer psíquico inconsciente, donde además de lo ya nombrado, debe destacarse la relación que le concede el padre del psicoanálisis a fantasía, fantasías originarias y fantasma fundamental, escenario en el cual, aparece otro decisivo planteamiento de Freud cuando reconoce el carácter defensivo de la fantasía, carácter defensivo ante el enigma de lo desconocido o ante la frustración, como una respuesta a la necesidad que tiene el sujeto de hacer algo cuando se confronta con sus limitaciones para “saber” sobre el objeto, ejemplo de lo cual, pueden nombrarse las teorías sexuales infantiles ante el enigma de la diferenciación sexual anatómica, la pregunta misteriosa sobre los orígenes o la escena primaria y es allí entonces, donde las elaboraciones fantasmáticas buscarían actuar ante la angustia emergente de los misterios esenciales .

Finalmente, sobre la fantasía, sería oportuno traer a estas líneas lo que en el artículo *La pérdida de realidad en las neurosis y psicosis* (1924) plantea Freud, acerca de diferencias entre neurosis y psicosis, a partir del modo en que el yo se relaciona con la realidad. Según Freud, el neurótico procura sustituir la realidad por otra más acorde al deseo y recurre al mundo de

fantasía para re-construir fragmentos. Sobre el psicótico, dice, también recurre a la fantasía, pero con la diferencia que el mundo fantástico de la psicosis, intenta reemplazar a la realidad exterior.

Muchos otros estudiosos del psicoanálisis han continuado el legado freudiano, de interrogarse y defender el estatuto central de la fantasía. Sobre la afirmación anterior, habrá de decirse que para avanzar en el objetivo buscado por este trabajo monográfico, como compilación teórica, hubo de hacerse una revisión teórica que así lo confirma y que autores como Melanie Klein y Victor Montoya, este último trabajando la fantasía especialmente en relación con la literatura infantil, han construido un importante armazón conceptual, del que se destacarán aportes fundamentales en el presente trabajo.

En una idea convergente con Freud, la psicoanalista británica Melanie Klein, afirma que la fantasía no puede entenderse como una fuga a la realidad, afirmación kleiniana que está anudada desde su análisis, a la existencia de una estrecha relación e interacción de las fantasías con experiencias reales y con los impulsos instintivos.

En su teoría, Melanie Klein da un lugar central a la fantasía y afirma que ésta existe desde el comienzo mismo de la vida, explicando al respecto, que tempranamente el Yo tiene la capacidad de crear fantasías inconscientes de objetos, ello, enlazado a la satisfacción pulsional y a la descarga de tensiones, así entonces, la fantasía para Klein es una expresión mental de los instintos y es fundamental en la relación del niño con su propio cuerpo y con el mundo, indicando también sobre la fantasía, que ésta tiene una íntima relación con la sublimación, en su obra *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo* (1930), afirma: “El

simbolismo no es sólo la base de toda fantasía y sublimación, sino que, más aún, es el fundamento de la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general”

4.3. El Poder de la Fantasía

El escritor Boliviano Víctor Montoya, autor de obras como *Literatura Infantil, Lenguaje y Fantasía* (2003), expone en su obra una mirada central sobre la fantasía y en su ensayo, *El Poder de la Fantasía y la Literatura Infantil*, en este libro contenido, plantea ideas tan contundentes como ésta:

...La fantasía, que debe ser defendida a toda costa, constituye el grado superior de la imaginación capaz de dar forma sensible a las ideas y de alterar la realidad, de hacer que los animales hablen, las alfombras vuelen y las cosas aparezcan y desaparezcan como por arte de magia...”

Y refiere en es este mismo ensayo, lo escrito por Kornej Chukovski (1968):

...en su libro *De los dos a los Cinco*, cuenta el caso de una madre, enemiga de los cuentos y de la fantasía, cuyo hijo, quizás por venganza por habersele quitado los cuentos, empezó a entregarse a la fantasía más exuberante. Así, "inventa que a su habitación fue a visitarlo un elefante rojo, que tiene una osa amiga y, por favor, no se siente en la silla del lado, porque, ¿acaso no ve? Está la osa en esta silla. ‘Mamá, ¿dónde vas? ¡Vas donde los lobos! ¡No ves que aquí están los lobos!

Varias son las obras en las que Víctor Montoya resalta la importancia de la fantasía, sin embargo, considerando las limitaciones propias de este tipo de trabajo monográfico, no será

posible abordar toda su obra. En este capítulo, se destacarán ideas resultantes de la lectura del ensayo *El Poder de la Fantasía y la Literatura Infantil*.

Para el autor, la fantasía reforma o revierte la realidad, a partir de contenidos provenientes del interior o del exterior, como una fuerza poderosa para rectificar la realidad insatisfactoria y satisfacer deseos no satisfechos. A modo de metáfora dice Víctor Montoya (2003), que la fantasía es una poderosa fuerza creadora, capaz

...de juntar el cuerpo de un hombre y un caballo para dar nacimiento a un centauro o dotar propiedades humanas a animales y objetos inanimados. Con la fantasía se puede deformar la personalidad a partir de un pequeño defecto; por ejemplo, quitarle la propiedad de maldad a lo diabólico o hacer de la virtud de lo bueno mucho más bueno...

Y en su defensa o admiración de la fantasía, en este mismo ensayo, Víctor Montoya nombra lo dicho por J.J.R Tolkein, acerca de que la fantasía es, un derecho legítimo de todo ser humano y que a través de ella, se halla libertad completa y satisfacción.

Sobre fantasía y creación, el autor del ensayo, evoca una linda experiencia de Leonardo Da Vinci, al diseñar una nave espacial después de mirar el vuelo de los pájaros y de Julio Verne, cuando escribió *Aventuras de Submarinos* después de observar a los peces, también refiere Víctor Montoya, la respuesta de Albert Eistein, cuando entrevistado por George Silvestre Viereck en 1929, dijo:

Soy lo suficientemente artista como para dibujar libremente sobre mi imaginación. (...). Cuando me examino a mí mismo y mis formas de pensar, llego a la conclusión de que el

regalo de la fantasía ha significado más para mí que mi talento para absorber el conocimiento positivo". Sin duda, ninguna persona activa y de pensamiento normal podría vivir sin fantasía. Varios matemáticos, atribuyéndole gran importancia al papel de la imaginación en la vida de los seres humanos y la creación científica, manifestaron que ni los cálculos diferenciales ni integrales se pudieron haber descubierto sin la ayuda de la fantasía...

Para Víctor Montoya, tal, que para otros psicoanalistas retomados en este trabajo, es importante establecer una clara diferencia entre fantasear y mentir, afirmando que una y otra no tienen relación alguna y que en un mismo escenario, fantasía y realidad pueden habitar y formar parte del mismo relato. Lo dicho por Víctor Montoya, evoca lo que hubiera dicho Freud cuando defiende el saber de los niños, indicando que el niño distingue muy bien entre la realidad del mundo y su juego y que gusta de apoyar los objetos y circunstancias imaginados con objetos tangibles y visibles del mundo real.

Así, entonces, si creemos que la fantasía tiene un poder, diríamos que gracias a ese poder de la fantasía, un niño puede convertir una caja de cartón, en una nave que lo llevará a lugares para él inaccesibles a través de otros medios, o mirando al firmamento, puede un niño concebir en las nubes del firmamento, unos seres espaciales en forma de algodón.

4.4. Sobre el juego infantil

Tres verdades fundamentales sería oportuno destacar para iniciar esta reflexión sobre el juego desde la mirada psicoanalítica: El juego infantil es algo muy serio para los niños – El juego

es una producción inconsciente – El juego fantasioso, está al servicio de la satisfacción de deseos inconscientes y elaboración psíquica de experiencias dolorosas.

El juego de los niños, ocupó un lugar importante en la producción intelectual del padre del psicoanálisis, quien se refirió a él en distintas obras, donde deja clara su consideración sobre el juego, como una actividad destacada de la vida anímica infantil.

La interpretación de los sueños (1900), fue una de las primeras obras en las cuales Freud interpreta lo que sería la repetición de movimientos en un juego infantil y la ubica del lado del principio del placer, lo que retoma posteriormente, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), cuando dice, que aquellos juegos infantiles de movimientos pasivos que piden ser repetidos por los niños, dan cuenta del placer en ellos encontrado.

En *El creador literario y el fantaseo* (1908), como ya fue dicho en al inicio de este capítulo, Freud relaciona el juego y la creación poética, dice Freud:

¿No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética? La ocupación favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él. Sería injusto en este caso pensar que no toma en serio ese mundo: por el contrario, toma muy en serio su juego y dedica en él grandes afectos. La antítesis del juego no es la seriedad, sino la realidad. El niño distingue muy bien la realidad del mundo y su juego, a pesar de la carga de afecto con que lo satura, y gusta de apoyar los objetos y circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real. Este apoyo es lo que aún diferencia el «jugar» infantil del «fantasear»

En *Más allá del Principio del Placer* (1920), Freud interpreta *el juego del carretel* de su nieto, quien para entonces tenía dieciocho meses. La interpretación freudiana del juego de su nieto, ha sido determinante para la interpretación del juego infantil y para conceptos que sobre el tema se han construido posteriormente.

Refiere Freud, que el niño con frecuencia arrojaba sus juguetes lejos de sí y al hacerlo, pronunciaba la expresión prolongada o-oo-o, entendida por su abuelo psicoanalista como la palabra “Fort” (se fue), agregando sobre su observación, que había comprendido entonces, cómo el juego del su nieto Ernest consistía en arrojar los juguetes lejos de él y decir que se habían ido, luego, advierte Freud, que en otro juego, su nieto sostenía un carretel prendido de un hilo y que en lugar de arrastrar dicho carretel, el niño jugaba a tirarlo hasta que desaparecía de su vista mientras pronunciaba o-oo-o y que luego del mismo hilo que lo sostenía, lo halaba de nuevo hacia sí y cuando el carretel aparecía, el niño saludaba su aparición y pronunciaba ” Da” (acá está), así entonces, interpreta Freud que se trata de un juego completo auto creado, consistente en desaparecer y aparecer – ir y volver, “*Fort – Da*”

El juego “*Fort- Da*”, es interpretado por Freud como una operación de renuncia pulsional, cuando el niño admite sin protestas la partida de la madre, al escenificar la ausencia materna arrojando su juguete fuera de su vista, y luego, con alegría, al representar su regreso trayendo de nuevo hacia sí el objeto desaparecido. Pero la esencia psíquica del juego va más allá de acuerdo a la interpretación de Freud, quien se interroga por el sentido de la repetición de esa actividad en calidad de juego, ¿cómo podría el niño obtener placer en la repetición de un juego,

que comprendía la representación de una vivencia penosa para él, como lo fuera la ausencia de la madre?, más aún, ¿cómo podría repetir con más frecuencia la actividad de arrojar lejos, si era justamente esa la que representaba la parte penosa?, lo anterior, lleva a Freud a buscar otro motivo existente en la base del juego, algo que estaría...*más allá del principio del placer...*, concluyendo entonces, que la repetición del juego que representa lo doloroso, no está del orden del principio del placer, sino que se trata de un empuje, tendiente a la elaboración psíquica de la experiencia dolorosa. Según del padre del psicoanálisis, simbólicamente, el juego le permite al niño ubicarse en un lugar activo, repitiendo aquello que representa una situación dolorosa, en la que no tuvo otra opción que asumir un rol pasivo, adueñándose así de la situación.

Ya se ha dicho en este trabajo, como el padre del psicoanálisis ha relacionado juego, fantasía y creación en su estatuto de ser creaciones del inconsciente, orientadas a aliviar los conflictos fundamentales de los sujetos, aquí entonces, en el propósito de detenerse este escrito sobre la pregunta por el juego infantil desde el psicoanálisis, habría de decirse, que para Freud, el juego es análogo al fantasma y concretiza la estructura de éste. Así entonces, tal como lo ejemplificó Freud en su interpretación sobre el juego del fort-da – aparición-desaparición, el juego taponar la angustia de la desaparición y puede el niño movilizar sus propias significaciones ante una circunstancia o vivencia, apuntando a dar sentido y a tramitar, aquello que desde su realidad se presenta como trauma, en este mismo sentido acerca de funciones psíquicas del juego, puede nombrarse otra función fundamental del juego, donde las fantasías expresadas a través de éste, posibilitan al niño comunicarse con el Otro, ubicándose así, en posición de sujeto, superando la posición de “soporte de objeto hablado por el Otro”

Melanie Klein y Winnicott, aparecen también en la literatura psicoanalítica como dos importantes estudiosos del juego infantil.

En su obra *Realidad y Juego* (1993), Winnicott expone con convencimiento la importancia del juego en la vida psíquica infantil, destacando del juego, la posibilidad que aporta de crear un espacio intermedio entre la realidad interna y la realidad externa, como un recurso para transformar la realidad desde la imaginación y el fantaseo, “el juego es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio – tiempo, una forma básica de vida”, donde el sujeto no tiene que distinguir entre realidad y fantasía, es un proceso en el que más allá de importar el contenido, lo importante es la capacidad de jugar, capacidad que refleja la creatividad del sujeto.

De otro lado, Melanie Klein, de quien se hizo referencia al abordar el tema de la fantasía en este mismo capítulo, es pionera en usar la técnica psicoanalítica infantil a través del juego, juego que considera vía de retorno de lo reprimido, vía al inconsciente, afirmando, que tal como son los sueños en los adultos, el juego es un lenguaje típico infaltable en los niños. Klein publicó en 1926 *Principios psicológicos del análisis infantil* y en 1929 *La personificación en el juego de niños*, trabajos donde presenta el juego como una vía de expresión de conflictos internos del niño, interpretando en él contenidos simbólicos, inhibiciones y fantasías.

En su escrito *La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado* (1955), afirma Melanie Klein, que a través de juego, puede el niño descargar fantasías masturbatorias, proyectar fantasías inconscientes y personificar imagos de su mundo interno y sobre el particular, presenta

abordajes psicoanalíticos de pacientes niños y escribe, que a través del análisis de las palabras de los niños y de las actividades en los juegos, pudo descubrir la posibilidad de acceder al inconsciente de los niños y que los juegos y la conducta infantil son medios para expresar los niños, aquello que lo que los adultos expresan a través de las palabras, en este mismo escrito, expresa Melanie Klein (1955) un importante hallazgo:

...fue estudiando el juego infantil de un modo similar a la interpretación de los sueños de Freud, como descubrí que podía tener acceso al inconsciente del niño. Pero debemos considerar el uso de los símbolos de cada niño en conexión con sus emociones y ansiedades particulares y con la situación total que se presenta en el análisis; meras traducciones generalizadas de símbolos no tienen significado...La importancia que atribuí al simbolismo me condujo entonces –a medida que pasaba el tiempo– a conclusiones teóricas acerca del proceso de la formación de símbolos. El análisis del juego había mostrado que el simbolismo permite al niño transferir no sólo intereses, sino fantasías, ansiedades y sentimientos de culpa a objetos distintos de las personas...

Después de presentar brevemente elaboraciones conceptuales que importantes representantes del psicoanálisis han desarrollado sobre el juego infantil, se procurará destacar a continuación algunas ideas centrales sobre el tema:

Para el psicoanálisis, allí donde las palabras pueden faltar, el juego puede advenir como un modo de comunicación infantil, sin embargo, no es procedente valorar el juego solo como una vía para expresar, sino que también representa la posibilidad de producir, producir subjetividades edificadoras.

Jugar permite el despliegue de fantasías en una vía de obtención de placer, es la construcción de una ficción donde el inconsciente se realiza como efecto de significación, donde puede darse un nuevo sentido a aquello que desde lo real se presenta como traumático al niño.

Finalizando este capítulo *Juego, Fantasía y Creación*, podría afirmarse que son varios los planteamientos conceptuales de la teoría psicoanalítica, que refieren la existencia de una estrecha relación entre juego, fantasía y creación, relación que va más allá de un ejercicio físico y trasciende hacia una posibilidad psíquica de crear nuevas realidades jugando y fantaseando, cambiando contenidos y sentidos, verdad está que bien podría leerse en las siguientes palabras de Víctor Montoya (2003):

...La actividad lúdica de los niños, como la fantasía y la invención, es una de las fuentes esenciales que le permite reafirmar su identidad tanto de manera colectiva como individual. La otra fuente esencial es el descubrimiento de la literatura infantil, cuyos cuentos populares, relatos de aventuras, rondas y poesías, le ayudan a recrear y potenciar su fantasía...

5. Capítulo III: El cuento infantil a la luz del psicoanálisis

*“Un hombre con las palabras hace poemas y cuentos
 Un hombre con los cuentos detiene, separa, divide, engaña, prohíbe, ataca, destruye y
 cuenta contra el hombre.
 Un hombre con los cuentos mata o deja morir.
 Un hombre con los cuentos avanza, une, multiplica, es veraz, admite, comparte,
 construye y cuenta con y para el hombre.
 Un hombre con los poemas vive y deja vivir.
 Un hombre con un cuento narra para imaginar: crea la maravilla de nuevos mundos
 reales, sin evadir las realidades.
 Un hombre con un poema traza una campana que resuena en todos, con todos, para
 todos.
 Un hombre con un cuento abre las puertas y las ventanas, que liberan los pájaros
 enjaulados en nuestros cuerpos.
 Un hombre con un poema le pone tortugas a nuestros pasos para que los guepardos, que
 agitan nuestras faenas diarias, también descansen.
 Un hombre con una poema une sus manos con los otros hombres, para defendernos y
 renovar nuestros corazones abiertos.
 Un hombre con un cuento narra para encontrar más cuentos.
 Por todo esto, lo mejor en el sendero de la imaginación del hombre, es que ¡cada hombre
 se dé la oportunidad de crear siempre su propio cuento o su poema! ¿O no?”
 (Anónimo)*

Una certeza para el psicoanálisis ha atravesado lo escrito hasta ahora: *La esencia del sujeto es el lenguaje...es la palabra*. Esta verdad, bien puede ser la compuerta que se abre como provocación para desarrollar los siguientes planteamientos en torno a la literatura infantil en el inconsciente de los niños, toda vez, que tal como el lenguaje y la palabra son la esencia del sujeto, del mismo modo, lo son de la literatura ...lo son, de la literatura infantil.

A lo largo de este ejercicio de recopilación teórica, se ha abordado de modo central la pregunta por la literatura a la luz del psicoanálisis, siendo la interpretación Freudiana, el

referente primordial del cual se ha valido este trabajo para avanzar en su construcción. Dicho esto y en relación al tema central de este capítulo, sobre los cuentos infantiles vistos desde el saber psicoanalítico, se partirá entonces de algunas construcciones que a lo largo de su obra, hiciera Sigmund Freud sobre los cuentos.

Como lo fue la literatura clásica y el arte, también el cuento fue objeto de interrogantes y fuente de creación para Freud, en cuya escritura, se destaca por ejemplo, *De la Historia de una Neurosis Infantil y Materiales del Cuento Tradicional en los Sueños* (1913). Allí, Freud revela como en los sueños, algunos sujetos sustituyen lo que él llamó recuerdos encubridores, por cuentos tradicionales de la infancia y sobre tal presupuesto, desarrolla importantes líneas de análisis y establece relaciones entre contenidos de los cuentos infantiles y contenidos del inconsciente mismo revelado en los sueños, obra pues que más adelante se retomará, por su pertinencia con la temática de este capítulo.

El mito y el cuento se destacan en medio de otras creaciones, como fuente de fascinación de Freud, de cuyo estudio analiza el inconsciente mismo, llegando a permitirse la comparación entre estos géneros literarios y el psiquismo, en tanto poseen los mismos contenidos de la subjetividad de los hombres:

La comparación de la infancia del individuo humano con la historia temprana de los pueblos ya se ha revelado fecunda en muchos sentidos (...) En primer lugar, parece de todo punto posible transferir a productos de la fantasía de los pueblos, como lo son el mito y los cuentos tradicionales, la concepción psicoanalítica obtenida a raíz del sueño. (Freud, 1913)

En *Una Dificultad del Psicoanálisis* (1917) y en su escrito sobre *El Hombre de los Lobos* (1918), Freud aborda el tema de los cuentos infantiles y el psiquismo de los sujetos y desde allí, expone una similitud entre el cuento y la representación que el niño tiene de sí mismo:

El niño no siente diferencia alguna entre su propio ser y el del animal; no le asombra que los animales piensen y hablen en los cuentos; desplaza sobre el perro o el caballo un afecto de angustia que corresponde al padre humano, y ello sin intención de rebajar al padre.

En *La Sustancia del Cuento* (1987) de René KAËS, éste psicoanalista esboza el hilo de la realidad psíquica que Sigmund Freud lograría revelar, a partir del análisis de los sueños y los cuentos maravillosos, artículo que es importante retomar es este momento:

Platea el autor, que el padre del psicoanálisis consagró la importancia del cuento, al poner en evidencia que el cuento está hecho del mismo material de la sustancia misma de la psique y que los restos diurnos de muchos sueños estaban conformados por materiales de los cuentos tradicionales, donde estos mismos cuentos, en la memoria de los sueños, podían tomar el lugar de recuerdos encubridores .

Indica René KAËS, que a través del análisis de los sueños, puede Freud precisar las funciones de formación intermediaria de los cuentos y refuerza dicha afirmación, trayendo a su escrito lo que en 1913 refirió Freud acerca del curso de las asociaciones de una soñante, ello, cuando el enano de uno de los cuentos de los Hermanos Grimm (*Rompelimpón*), aparece en el sueño de la mujer soñante asociado al suegro, con representaciones inconscientes censuradas

como lo fueran deseo, pene y castración y con restos diurnos, como lo fuera lo relacionado con el marido, mostrando entonces, cómo el cuento, usado en el sueño, estructura una significación y entonces allí, el cuento aparece desde Freud, como un aparato para interpretar el sueño . Sobre lo anterior, destaca KAËS una cita de Freudiana: “Si en ejemplos transparentes se estudiara qué hace el soñante con los cuentos tradicionales, y en qué lugar los sitúa, acaso se obtendrían también unas pistas para la interpretación, todavía pendiente de esos cuentos” (1913).

Dice KAËS que Freud expone una importante interpretación sobre el cuento, según la cual, existe un placer comprendido en la representación comunicada y que al ser el cuento algo que se cuenta o se escucha, comprende el placer que se desprende de la disimulación, disimulación que permite expresar el deseo infantil de un modo aceptable para quien lo expone y para quien lo escucha, operación ésta, que es posible por un sistema de códigos, donde la simbolización y el levantamiento de lo reprimido logran el resultado placentero. A propósito de lo anterior, cita la obra Freudiana *El Porvenir de una Ilusión* y de ella destaca: “El yo se ilusiona en estas representaciones por las realizaciones narcisísticas y los ahorros de sufrimiento que le brindan” (Freud, 1927).

Según el autor de la *Sustancia del Cuento*, el cuento está hecho de fantasía, de sueño y de novela familiar y representa los conflictos desprendidos de asuntos tan importantes para el sujeto, como son la diferencia de los sexos, la angustia infantil por la muerte de los padres, el paso de la infancia a la edad adulta, el enigma sobre el origen de los niños, entre otros, concluyendo su idea con la siguiente afirmación: “Nada, de lo que el psicoanálisis ha descubierto del psiquismo humano está ausente en el cuento” (KAËS, 1987)

Expone el autor en su artículo, una construcción freudiana, donde el padre del psicoanálisis relaciona el cuento y el sueño y parte para ello de las siguientes citas: “existen entre nuestros sueños típicos, los cuentos y la poesía en general, relaciones frecuentes que no son debidas al azar” (Freud, 1898); “he demostrado que los mitos y los cuentos pueden interpretarse como los sueños; seguimos sus caminos entrelazados que conducen del impulso de deseo inconsciente a la realización de aquel en la obra de arte sobre quien la recibe” (Freud, 1924).

Resulta importante, a propósito de la interpretación freudiana sobre la relación entre el cuento tradicional y el sueño, traer a este escenario, tal como lo hizo el autor del artículo, un ejemplo nombrado por Freud, en el que habla sobre el cuento *El Vestido Nuevo del Emperador* de Andersen y al respecto afirma, que uno de los sueños típicos de los hombres es el sueño de la desnudez, del deseo infantil de mostrarse desnudo y justo sobre el cuento de Andersen dice: “Es un niño el que grita: pero si está desnudo” (Freud, 1898), así pues, en esta misma línea de interpretación, muestra la literatura revisada, cómo fueron varias la ocasiones en las que Freud analiza los sueños, desde la recurrencia a los cuentos.

Sobre lo simbólico del sueño y la relación con el cuento, cita René KAËS, a Freud (1915)

No son algo peculiar del soñante o del trabajo onírico por el cual llegan a expresarse. Sabemos ya que del mismo simbolismo se sirven los mitos y los cuentos tradicionales, el pueblo en sus proverbios y canciones, el uso lingüístico corriente y la fantasía poética

Y sobre la anterior cita, indica el autor, en la misma línea de interpretación freudiana, que el sueño aclara al cuento y el cuento a su vez aclara el sueño, con un simbolismo igual, que aporta los materiales para condensar, dramatizar y desplazar .

En relación a la similitud de la estructuración de los cuentos, con la de los sueños, aparece pues una certeza para el psicoanálisis freudiano, sobre el estatuto compartido entre cuentos, sueños e inconsciente, destacándose la existencia de rasgos comunes, entre ellos, la ambigüedad en tiempos y espacios y la utilización de los mecanismos de condensación y desplazamiento para evitar la censura.

Sobre la Sexualidad Infantil y el Cuento, hace KAËS unos planteamientos que tratarán de sintetizarse, luego de resaltar una cita de Freud (1908) sobre el tema:

La noticia acerca de las teorías sexuales de los niños, tal como ellas se configuran en el pensar infantil, puede resultar interesante en diversos contextos; también – la cosa sorprendente- para entender los mitos y cuentos tradicionales

Para KAËS, la sexualidad infantil, el cuento y los sueños, tienen una relación recíproca y no es extraño apreciar, como en los mitos y cuentos infantiles aparece reflejada la pregunta enigmática sobre el origen de los niños, la castración y otros interrogantes o angustias de los niños relacionadas con la sexualidad.

Para cerrar un poco el abordaje que hiciera René KAËS acerca del cuento, muy especialmente desde la mirada Freudiana, resulta importante destacar una idea del autor, según la

cual, el tejido sustancial del cuento se comprende de sueño, sexualidad y ficción, que le aportan a la realidad psíquica del sujeto, representaciones y realizaciones de modo placentero, especialmente, de algunos procesos psíquicos críticos, enigmas y conflictos de la organización subjetiva, como son aquellos relacionados con el nacimiento, la sexualidad, la enfermedad, la vida y la muerte, el deseo y su realización.

Aunque de un modo muy rápido ante tan vasto material existente sobre el tema, se procuró en las líneas anteriores, dejar en claro la importancia que el padre del psicoanálisis otorgó a los cuentos tradicionales en el psiquismo y de modo especial, en el psiquismo infantil, lo anterior, valida la determinación de avanzar hacia el abordaje psicoanalítico de los cuentos infantiles y sus efectos en el inconsciente de los niños, no indicando ello, que más adelante no vayan a retomarse otros importantes desarrollos conceptuales que hiciera el padre del psicoanálisis sobre los cuentos infantiles.

Diremos entonces para iniciar, que los cuentos infantiles y los cuentos de hadas han existido desde la misma antigüedad y en esencia, relatan historias de personajes que poseen la capacidad de transformar la realidad que viven, a través de poderes en muchos casos mágicos, sin que dichos personajes, sean necesariamente magos o hadas madrinas, así, en las tramas de los cuentos, se repite frecuentemente el esquema de la existencia de propósitos imposibles o casi imposibles de alcanzar, que luego se alcanzan gracias a la movilización de recursos maravillosos que terminan en un final feliz.

Y es que efectivamente, tal como todo abordaje de los cuentos tradicionales lo afirma, ellos comprenden dramas comunes de la vida psíquica y por eso logran cautivar el interés de muchos sujetos sin importar su idioma, porque de hecho, lo verdaderamente importante es el “lenguaje”, afirmación que bien vale la pena sustentar, en la muy breve y casi atrevida presentación sintética de algunos de los cuentos infantiles más famosos a través de todos los tiempos:

Caperucita Roja: Un cuento con más de trescientos años de haberse escrito, es la historia en la que una niña es devorada junto con su abuela por un malvado lobo en el bosque, esto como resultado de la desobediencia de la niña a un mandato que le hubiese dado su madre. Con varias versiones casi todas interpretadas desde el contenido sexual de la devoración, unas comprenden un final trágico y otras un final feliz, en esencia, es un cuento que recrea la experiencia de una niña que a través del engaño, es asediada y atacada por un desconocido y termina devorada por éste.

Sobre Caperucita Roja, existe también en la literatura, una interpretación que diera Freud a algunos símbolos, donde el lobo y los animales de rapiña del bosque, son la representación de un hombre con aguzados deseos sexuales y tendencias devoradoras (abuela – niña), simbolizándose también el oculto deseo del hombre, de acceder sexualmente la figura de una madre y la de una hija.

Miradas psicoanalíticas sobre el cuento de caperucita roja, se detienen en el impacto que para los niños que escuchan, tiene el relato de que la niña y una figura materna (en este caso

abuela), hubiesen sido “devoradas”, esto, interpretado como una suerte de consecuencia ante la dominación que tuvo el ello en el inconsciente de la niña, desobedeciendo un mandato y desviándose por el camino prohibido para dar lugar a gozar satisfaciendo su curiosidad en un bosque

Objeto de interpretación también ha sido la pregunta por la pubertad de caperucita roja, quien se inquieta ante la seducción proveniente del lobo, como figura que simboliza al hombre que la invita a la cama con él, pero al mismo tiempo, frente el temor que dicha seducción le inspira, invoca la protección de la abuelita como un tercero protector ante el eventual peligro sexual.

El cazador ha aparecido en muchas interpretaciones como un padre salvador que simboliza la fuerza y omnipotencia anhelada por los niños en la figura paterna, salvando al débil - bueno y derrotando al fuerte – malo.

La Bella Durmiente: Cuento tradicional con distintas versiones a través de los tiempos, relata la historia del nacimiento y bautizo de una hija del Rey y la Reina. Como festejo del bautizo se lleva a cabo una fiesta a la que se invitan casi todas las hadas del reino, quienes fueron otorgando dones a la bella niña, sin embargo un hada que no fue invitada a la fiesta, se presenta allí furiosa y lanza una maldición, según la cual, cuando la princesa cumpliera quince años se pincharía con un huso de hilar, y moriría, ante esto, otra hada otorga como don, un cambio de la muerte por un sueño profundo .

Cumplida la edad de la maldición la bella joven se pincha el dedo y el hechizo se realizó, pero un apuesto príncipe, cautivado por la hermosura de la bella durmiente no se resiste y besa sus labios, momento en el cual el hechizo se rompe, dando lugar a una historia de amor y fantasía entre los dos personajes que luego viven felices.

Distintas han sido las interpretaciones de los símbolos de este cuento, en los que aparece la sexualidad, el despertar sexual adolescente y la rivalidad materna como ejes centrales de interpretación.

En este cuento, la Bella Durmiente se ha interpretado como la joven en la que se simboliza el despertar sexual de la adolescente y el temor paterno a dicho florecimiento, el cual es evitado a través del sueño profundo en el que cae la joven, para evitar en prematuro contacto sexual, joven que solo después de un tiempo en el que pudiera estar preparada para este encuentro con su objeto de deseo, representado en el príncipe, podría despertar para darse la unión de la pareja, despertar propiciado por el beso del príncipe que rompe el hechizo, para entrarse hacia la simbolización del paso de doncella a mujer.

Cargado de símbolos a interpretar, el cuento de la Bella Durmiente se recrea en torno a la adolescencia y el temor de las padres ante el inevitable florecimiento que conlleva la adolescencia de la hija, el lugar del padre y de la madre, representada esta última en su parte buena en el hada y en su parte mala en madrastra - la bruja, como expresión de la rivalidad materna.

Hansel y Gretel: En este cuento, dos hermanos que son abandonados en el bosque por la iniciativa de una madrastra desalmada, encuentran una casa hecha de dulces donde vivía una bruja que los recibió y alimentó con el propósito de luego comérselos. Llegado el momento del pretendido acto de sacrificio de la bruja, donde se devoraría a los niños, éstos empujan a la bruja al horno y escapan con sus joyas, logrando llegar de regreso a la casa de su padre, donde vivieron felices sin la presencia de la madrastra, quien habría muerto meses atrás y sin las privaciones de la pobreza.

Este cuento se ha interpretado como contenedor de una dolorosa realidad por muchos niños vivida, donde además de recrearse las limitaciones impuestas por la pobreza y el hambre, también se recrea la función de la madre mala, representada en la esposa del padre, de cuya función emerge el abandono, el rechazo y el dolor de los niños.

Blanca Nieves y los Siete Enanitos: Publicado por primera vez en 1812, este cuento infantil, muestra la historia de una bella princesa que es perseguida por los celos, rivalidad y envidia de su madrastra, buscando su muerte, por lo que la joven debe huir al bosque donde es socorrida por siete enanitos, mientras la madrastra la consideraba muerta.

Anoticiándose de que su hijastra seguía viva, con engaño y artilugio, la madrastra consigue que la joven coma una manzana envenenada y con ello, logra que caiga en un largo sueño, del que luego solo logra despertarla el beso de un príncipe, con quien vive feliz una historia de amor.

Un cuento, que siendo ícono de la literatura infantil, desde la interpretación psicoanalítica, refleja de nuevo el drama de los efectos de la función de una figura materna rivalizante que materializa en actos crueles, los sentimientos hostiles hacia su hija – hijastra.

La Cenicienta: Cuento que ha sido interpretado como un símbolo de la una rivalidad fraternal, cuenta la historia de un viudo que teniendo una hija, se casa con una mujer madre de dos hijas . Cuando muere el marido, madrastra e hijas expresan hostilidad y envidia en contra de la hija del hombre, tratándola con desprecio y humillación y convirtiéndola en esclava de ellas .

Simboliza el cuento las angustias que se desprenden de la rivalidad fraterna y el sometimiento a la crueldad de un hermano, validado esto por una madre mala y un padre débil, en figura de quien, también se representa el Complejo de Edipo, cuando la hija es separada del amor y protección del padre, por la cercanía a la madre – madrastra.

La reparación de la angustia central del cuento, está representada en un apuesto príncipe, quien organiza un baile al que no podría asistir la cenicienta por prohibición de su madrastra, pero luego de la aparición de un hada madrina, ésta la transforma en princesa por unas horas hasta media noche para que asista al baile sin ser reconocida y allí baila muchas horas con el apuesto príncipe. Siendo la media noche, la cenicienta corre antes de que termine el hechizo y en su afán, pierde un zapato. Luego entonces, el príncipe en el afán de encontrar a quien fuera la mujer de la que quedó enamorado y ahora no veía, probó el zapato a todas las mujeres del reino, zapato que solo sirvió a la cenicienta, con quien el príncipe se casa y viven felices.

Como el Caperucita Roja y en la Bella Durmiente, en la Cenicienta aparece la adolescencia como eje central de simbolización, donde el despertar sexual y el encuentro con el objeto de amor (príncipe), marcan la vida de la joven que protagoniza la historia, quien gracias a la intervención del hombre amado, triunfa como heroína sobreponiéndose a los sufrimientos que emergen de la rivalidad fraterna y la rivalidad de la figura materna, representada en la madrastra

No pocos estudiosos han tenido interés en la interpretación psicoanalítica de relatos populares, o de cuentos tradicionales, sin embargo, se destacan en medio de estos trabajos, el realizado por el Psicoanalista Bruno Bettelheim, quien en 1976, publicó su obra *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, obra que así como lo consagró, también lo expuso a ser objeto de múltiples críticas .

En su libro, Bettelheim hace un análisis sobre el impacto que los cuentos de hadas tuvieron en el psiquismo de los niños y defiende el cuento como un importantísimo recurso, en la vía de ayudar al niño a tramitar angustias, fantasías y ansiedades, no limitándose entonces Bettelheim a analizar los cuentos infantiles a la luz del discurso psicoanalítico, sino que además, desarrolla en su obra importantes reflexiones en torno al mundo afectivo de los niños .

Una obra, que a través del análisis de la creación literaria de cuentos de hadas, destaca el poder de la fantasía y del simbolismo en el inconsciente.

Por tratarse de una obra extensa y teniendo presente los alcances posibles de este trabajo monográfico, se procurará destacar las principales construcciones en ella comprendidas, para

finalizar con algunas conclusiones, dejando de antemano claro, que pese a encontrarse de invaluable validez el trabajo de Bettelheim, también existieron planteamientos, frente a los cuales la autora de esta monografía adopta un respetuoso distanciamiento, lo cual se detallará más adelante.

Si deseamos vivir, no momento a momento, sino siendo realmente conscientes de nuestra existencia, nuestra necesidad más urgente y difícil es la de encontrar un significado a nuestras vidas... la comprensión de este sentido no se adquiere repentinamente a una edad determinada ni cuando uno ha llegado a la madurez cronológica, sino que, por el contrario, obtener una comprensión cierta de lo que es o de lo que debe ser el sentido de la vida, significa haber alcanzado la madurez psicológica. (Bettelheim, 1976)

Se citan las anteriores palabras de la introducción de la obra *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* de Bruno Bettelheim, no de manera caprichosa o con un propósito poético, sino que ellas comprenden una tesis fundamental suya, sobre la importancia de los cuentos en la vida psíquica infantil para “*encontrar un significado a la vida*”, ello, como una necesidad urgente de los sujetos.

Los cuentos infantiles, dice Bettelheim, logran efectos invaluable en la vida psíquica infantil, llegando a los niños por vías que estimulan su imaginación, su inteligencia y su ejercicio reflexivo, además de generar diversión y configurar recursos para hacer frente a interrogantes y conflictos universales e inevitables para los sujetos desde su temprana existencia, confrontación que será necesaria, toda vez que la vida comprende amor y odio, vida y muerte, perturbación y paz y entonces, nada favorable será evitar a los niños saber acerca de la dureza de la vida y hacerle frente a ella. Allí, en dicha realidad cuantas veces cruel, es donde los cuentos aparecen

como un recurso que ayuda a tramitar los problemas existenciales, encarnados en vivencias de personajes distintos que luchan y casi siempre terminan venciendo con el uso de recursos éticamente aceptables.

En personas y personajes de los cuentos de hadas, como Hansel y Gretel, Blancanieves, La Cenicienta; La Bella y la Bestia y Piel de asno, entre otros, logran simbolizarse experiencias existenciales de los sujetos, como el Complejo de Edipo, el abandono, la rivalidad fraterna, el incesto, la pubertad y el temor a la sexualidad, experiencias de difícil abordaje por la censura que sobre ellas recae y que gracias a los cuentos de hadas, se obtiene el placer, no solo de abordarlas sin vergüenza, sino de encontrar vías de sana tramitación, cuando alrededor de ellas se ha anudado un conflicto no resuelto, asunto que no sucede con muchos cuentos infantiles modernos, que por lo contrario, tratan de negar y evitar el tratamiento de los problemas existenciales.

Antes de avanzar hacia conceptualizaciones de Bruno Bettelheim sobre los cuentos de hadas, es válido destacar la diferencia entre cuentos de hadas, fábulas y mitos. Al respecto, aclara que una característica central del cuento de hadas es que la realidad se presenta de forma simbólica, mientras que en la fábula o el mito, la realidad aparece presentada de forma directa, sin dar mucho lugar a la imaginación del niño, ni a su ejercicio de construir posibles salidas o soluciones a los conflictos existenciales. Otra importante característica del cuento de hadas es su final feliz, lo cual aporta un efecto tranquilizador y pacificador al niño, quien a pesar de haberse sentido expuesto desde el drama relatado, cree en la posibilidad de rescate y de triunfo y finalmente, como eje central constitutivo de los cuentos de hadas, aparece la fantasía, a través de la cual, el niño puede hacer frente a sentimientos profundamente angustiantes para él, como por

ejemplo odiar a uno de sus progenitores, dañar o destruir, sin vivir la culpa que allí se desprendería, ya que al fin de cuentas, se trata de un mundo fantástico donde así como se destruye, se tiene la mágica posibilidad de construir y de reparar.

Aportes destacados de Bruno Bettelheim (1976) sobre los cuentos:

...Para poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento —superar las frustraciones narcisistas, los conflictos edípicos, las rivalidades fraternas; renunciar a las dependencias de la infancia; obtener un sentimiento de identidad y de autovaloración, y un sentido de obligación moral—, el niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse, también, con lo que sucede en su inconsciente. Puede adquirir esta comprensión, y con ella la capacidad de luchar, no a través de la comprensión racional de la naturaleza y contenido de su inconsciente, sino ordenando de nuevo y fantaseando sobre los elementos significativos de la historia, en respuesta a las pulsiones inconscientes. Al hacer esto, el niño adapta el contenido inconsciente a las fantasías conscientes, que le permiten, entonces, tratar con este contenido. En este sentido, los cuentos de hadas tienen un valor inestimable, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería imposible llegar por sí solo. Todavía hay algo más importante, la forma y la estructura de los cuentos de hadas sugieren al niño imágenes que le servirán para estructurar sus propios ensueños y canalizar mejor su vida. Tanto en el niño como en el adulto, el inconsciente es un poderoso determinante del comportamiento...

- Los cuentos infantiles tienen un impacto orientado al crecimiento interno de los niños, cautivando su interés desde el placer estético, el uso de la fantasía y el llamamiento a la imaginación. El impacto de los cuentos de hadas según Bettelheim, es su poder para llegar al inconsciente del niño, permitiendo tramitar las pulsiones y tratando asuntos y

conflictos universales tales como: La separación, el fracaso, la sexualidad, la rivalidad, el incesto, la muerte, el amor, el odio, el complejo de Edipo y la culpa, en medio de otros,.

- Los cuentos, ilustran e informan a los niños sobre las posibilidades que para hacer frente a los conflictos internos, desde el fortalecimiento del psiquismo.
- Invitan a enfrentar la realidad dolorosa, en lugar de evadirla, presentando personajes que muestran el camino para lograrlo.
- Muchos de los cuentos, comprenden la muerte de los padres y el consecuente desvalimiento de los niños, quienes logran resignificar sus existencias en los cuentos, lo cual aporta tranquilidad de saber que podría salir adelante si esto llegara a ocurrirle a él.
- Educan al niño frente a la importancia de buscar salidas éticas a sus impases de la vida.
- Destaca Bettelheim, que el cuento cautivará el interés del niño e impactará su psiquismo, conforme a su etapa psicológica de desarrollo y el conflicto existencial que deba resolver.
- La existencia del bien y el mal, que toman cuerpo en los cuentos de hadas, permitirá al niño interrogarse sobre distintas vías para conducirse ante los conflictos y la pregunta por la moralidad lo prepararan para resolver la dualidad.

- El cuento le procura al niño una especie de refugio, desde el cual tramita sus sentimientos y angustias, sin sentirse develado por el adulto .
- Para Bettelheim, los cuentos en los que se cumplen sueños de justicia, conquista del amor y derrota a los enemigos, procuran en el niño sentimientos tranquilidad, seguridad y esperanza de que también él puede alcanzar logros ante problemas de su existencia.

Muchos fueron los cuentos tradicionales sometidos al análisis e interpretación de Bruno Bettelheim, dedicando a cada uno, un aparte en el que expone su mirada, la interpretación de los símbolos que le componen y el mensaje que como psicoanalista logra leer del cuento, como aporte al psiquismo del niño. En el marco de esta presentación, debe decirse, que no resulta posible dentro de los límites propios de esta monografía, referir todos los cuentos interpretados por Bruno Bettelheim y entonces se retomarán acá, solo uno, a modo de ejemplificación de su línea analítica:

Sobre *Blancanieves*

Relata la historia, el nacimiento de la hija de una reina, habiéndose pinchado el dedo mientras cocía y miraba la nieve por la ventana, tres gotas de sangre cayeron sobre la nieve y admirando el rojo intenso de la sangre, sobre el blanco absoluto de la nieve, deseo tener una hija blanca como la nieve y roja como la sangre, deseo que se le cumplió, llamando a su hija “Blancanieves”, quien rápidamente quedó huérfana ante la muerte de su madre, la reina.

Sobre cuento, expone el psicoanalista Bruno Bettelheim, una interpretación que comprende fundamentalmente los siguientes elementos: Las tres gotas de sangre que plantean para el autor, la pregunta por la inocencia, el deseo sexual, la hemorragia de la menstruación y el rompimiento del himen en la relación sexual, asuntos que terminan precediendo el nacimiento, como un mensaje que el niño comprenderá, en tanto ningún niño nacerá sin que a este acontecimiento se le asociara con que se presente antes una hemorragia. Sin embargo, pareciera que hace falta la pregunta por el padre...¿dónde aparece la interpretación sobre esta figura, sobre su presencia o ausencia?

Bettelheim, otorga un valor simbólico al color rojo como representación de la sexualidad, lo que ve en la sangre y en una interpretación posterior que hace al color rojo de la parte de manzana que le fuera ofrecida por la madrastra -bruja y que comería Blancanieves y a ello le significa el fin de la inocencia de la joven. Posteriormente, Bettelheim encuentra en la forma de la manzana, la simbolización del pecho materno, como algo que madre e hija poseen y que contendría los celos y rivalidad de la una ante la otra, como lo fueran celos ante deseos sexuales.

A modo de conclusión

El cuento Infantil ha sido nombrado como “el género en el que todo es posible” y parece haberse otorgado a los cuentos infantiles una suerte de “poder”, poder para expresar, poder para comprender, poder para sanar... planteamiento en el que parece válido traer un bello escrito planteado por Víctor Montoya (2003), cuando refiere:

Los poetas, sabios y niños, conocen los dones que los cuentos populares otorgan a los humanos para que éstos no pierdan el enlace con el maravilloso mundo al que tuvieron acceso en un tiempo remoto, y que aún siguen añorando. Dimensión mágica a la que se refirió Alexander Solzhenitsin en su discurso de agradecimiento por el Premio Nóbel de Literatura, que se le concedió en 1970: "Hay cosas que nos llevan más allá del mundo de las palabras; es como el espejito (diría también Alicia mirándose en el espejo inventado por Lewis Carrol) de los cuentos de hadas: se mira uno en él y lo que ve no es uno mismo. Por un instante vislumbramos lo inaccesible, por lo que clama el alma...Por último, nadie sabe con certeza a qué edad, forma o circunstancia aparece la imaginación en el niño. Sin embargo, la aparición de las imágenes de la fantasía, que juegan un papel preponderante en su vida.

Y si los cuentos están hechos de palabras y la palabras estructuran el inconsciente mismo...por qué no aspirar a que los cuentos lleguen al inconsciente de los niños como una vía para tramitar, como una vía terapéutica?, cómo un modo de materializar lo que diría Jaques Lacan en su Seminario XXV (1977): “se llega a deshacer por la palabra, lo que está hecho por la palabra...”

Pensar los cuentos infantiles como una vía terapéutica e iniciar un camino de investigación, análisis y creación sobre ello, es la aspiración y la compuerta que se abre con este trabajo de grado, el cual se convirtió en una provocación para avanzar en este campo del saber sobre la literatura infantil a la luz del discurso psicoanalítico, queriendo trascender hacia construcciones que se cristalicen en medios, que puedan alivianar un poco las angustias fundamentales de los sujetos niños.

Bibliografía

- Altschul, Marcela. *Un psicoanálisis jugado. El juego como dispositivo en el abordaje terapéutico con niños*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Bettelheim, B. (1986). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona. Ed. Grijalbo.
- Freud, S. (1907) *El poeta y los sueños diurnos*. En: *Obras completas*, Biblioteca Nueva, pág. 1343
- _____ (1909). *La novela familiar de los neuróticos*. (O.C. Vol IX). Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu
- _____ (1997) *El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen*. Obras Completas. Ediciones Nueva Helade.
- Gutiérrez Sánchez, G. *Estudio Psicoanalítico de cuentos infantiles*. Madrid. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Kaes, R. (1987) *La substancia del cuento*. En: Kaes R., Perrot J. et al., *Contes et divans, les fonctions psychiques des oeuvres de fiction*. Paris, Francia: Dunod. (Traducción Mauricio Fernández)
- Klein, M. (1930). *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*. Int, Jour. Psy. Asociaton, Vol. 11. Londres
- Leyack,P. *Leer y escribir: Psicoanálisis con literatura*. Intervención en el Panel de las Letras, 21 de mayo de 2008. San José de Tucumán.
- Montoya, V.(2003). *Literatura Infantil, Lenguaje y Fantasía* . Bolivia. Ed. La Hoguera.
- Paraíso, I. (1994). *Psicoanálisis de la experiencia literaria*. Editorial Cátedra.

Rey, C. (2009). Las otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y Literatura. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXIX (103), pp. 145-155.

Saer, J.J. (2004). Freud o la glorificación del poeta. *El País*, Madrid.

Winnicott, D. (1993) *Realidad y Juego. Barcelona*. Barcelona. Ed. Gedisa.